

Taller de Análisis y Comentario de Textos Poéticos: el Siglo de Oro

Antología

Poesía erótica y erótico-burlesca del Siglo de Oro

Los textos recogidos en esta antología, así como sus notas, proceden, en ocasiones con ligeras variantes, de puntuación o de otras lecturas autorizadas, de:

Alzieu, P., R. Jammes e Y. Lissoregues. (2000). *Poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica.

Díez Fernández, J. I. (2003). *La poesía erótica de los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto.

Pedraza, F. y M. Rodríguez Cáceres (2018). *Poesía de los Siglos de Oro*. 1ª ed. 1ª reimp. Barcelona: Penguin.

Rivers, Elias L. (1994). *Poesía lírica del Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra.

1)

*Si osase decir mi boca
lo que siente el alma mía,
señora, tocar querría
donde la camisa os toca.*

No es mucho no tener tasa 5
este temor de perderos,
pues, señora, en el quereros
de la misma suerte pasa:
desde el chapín¹ a la boca
os adora el alma mía, 10
*y solo tocar querría
donde la camisa os toca.*

Si os viese yo, mi señora,
y sin camisa os tocase,
y otro bien no desease 15
aquesta alma que os adora,
y entonces ojos y boca
tocase la boca mía,
*lo demás yo tocaría
donde la camisa os toca.* 20

Siento yo extrañamente
de ver que os está tocando,
con morir deseando
lo que ella goza y no siente;
pues diferencia hay poca 25

¹ *chapín*. 'zapato'.

de su tocadura y mía,
señora, tocar querría
donde la camisa toca.

(Rivers 189-90; Alzieu et al. 75-6)

2) *Las cabras*

Cabras hay en el mal lugar,
cabras hay.

Aunque más, marido mío,
pongáis en arco las cejas,
lleváis entre las orejas
algún ganado cabrío;
no entendáis que es desvarío,
que mientras vos en el prado
el señor beneficiado
viene a enseñarme a cantar.

Cabras hay en el mal lugar,
cabras hay.

3)

Caracoles me pide la niña,
y pídelos cada día.

De una vez que la tacaña
los caracoles comió,
tal gusto el manjar le dio,
que por él se desentraña:

y con inquietud extraña,
diversas veces repite
que no hay cosa que así quite
toda su melancolía, 10
y pídelos cada día.

Si ella viese cuando estriba
en su concha de caracol,
y saca suspenso al sol
sus cuernos y frente altiva, 15
y, dando espuma y saliva,
se despega y desanuda,
para mí no tengo duda
de que lo aborrecería.
Y pídelos cada día. 20

Yo no sé qué nuevo efecto
puede hacer este manjar,
que al gusto del paladar
de la niña es tan aceto²;
ella sabe este secreto, 25
pues cuando la persuado
que no es carne ni pescado,
ella que es carne porfía,
y pídelos cada día.

Si es carne, como ella misma 30
lo confiesa, la mocosa,
¿cómo es ella tan golosa

² *aceto*. 'acceptable'.

de comellos en Cuaresma?
Dice que el padre Ledesma
le mandó que, en penitencia, 35
los comiese con decencia
los sábados si quería,
y pídelos cada día.

Aunque comida viscosa
y que engendra opilación, 40
danle más satisfacción
por ser la salsa sabrosa;
y la causan a la Rosa,
cuando para su gobierno
sacan un palmo de cuerno, 45
gran consuelo y alegría,
y pídelos cada día.

Reprehéndela su madre
cuando se los ve comer;
dice que no halla, a su ver, 50
regalo que ansí le cuadre,
y que, a pesar de su padre,
aunque la mate y la riña,
poblará dellos la niña
su sotillo y pradería, 55
y pídelos cada día.

Si la niña está con pena
con tristeza y con enojo,
para alegrarle el ojo

dénselos después de cena,
porque sustancia tan buena
no la probó en su vida;
por ellos anda perdida
si son frescos y en cuantía,
y pídelos cada día.

60

(Rivers 191-2)

4)

El vulgo comúnmente se aficiona
a la que sabe que es doncella y moza,
porque así le parece al que la goza
que le coge la flor de su persona.

Yo, para mí, más quiero una matrona
que con mil artificios se remoza,
y, por gozar de aquel que la retoza,
una hora de la noche no perdona³.

La doncella no hace de su parte,
cuando la gozan, cosa que apreche,
ni se menea, ni da dulces besos.

Mas la otra lo hace de tal arte,
y amores os dirá, que en miel y leche
convierte las médulas de los huesos.

(Rivers 193)

³ *perdona*. 'deja pasar'.

5)

Los ojos vueltos, que del negro dellos
muy poco o casi nada parecía,
y la divina boca helada y fría
bañados en sudor rostro y cabello,

las blancas piernas y los brazos bellos,
con que al mozo en mil lazos envolvía,
ya Venus fatigados los tenía,
remisos, sin mostrar vigor en ellos.

Adonis, cuando vio llegado el punto
de echar con dulce fin cosas aparte,
dijo: «No ceses, diosa, anda, señora,

no dejes de mene...» y no dijo «arte»
que el aliento y la voz faltó junto,
y el dulce juego feneció a la hora.

(Rivers 194-5)

6) *Glosa* (al anterior)

Ya Venus aflojando
iba los brazos, y a su amor entrellos,
mayor rastro dejando
de su deleite en ellos
los ojos vueltos que del negro dellos.

5

Ora estaba callada,
ora con dulce «ay» se estremecía.

No se movía nada,
y si algo se movía
muy poco o casi nada parecía. 10

Llegó ya al dulce paso
y, arrebatada en gozo y alegría,
el tierno cuerpo laso
sintió más que solía,
y la divina boca helada y fría. 15

Sus gustos se mostraban
(puesto que no quisiera concedellos),
porque los publicaban
y eran testigos dellos
bañados en sudor rostro y cabellos. 20

Podían colegirse
de los ayes de amor y de jo dellos,
y de aquel descubrirse
los pechos y los cuellos,
y aquellas blancas piernas, brazos bellos. 25

Ya no se fatigaba,
ya no se apresuraba ni gemía;
los brazos apartaba,
las piernas extendía
con que al mozo en mil lazos envolvía. 30

Los fines gloriosos
adonde se endereza la porfía

de abrazos amorosos
con sobra de alegría,
ya venus fatigados los tenía. 35

Los miembros delicados
que a Hipólito movieran a querellos,
tenía de cansados
perdido el uso dellos,
remisos, sin mostrar vigor en ellos. 40

Al fin, de brío falto,
quedó su cuerpo tal cual de difunto.
Mas ¡ay, qué sobresalto
sintió, con gloria junto,
Adonis, cuando vio llegado el punto! 45

Ahógase en el gozo.
No sabe, hermosa diosa, acompañarte,
que al fin, como era mozo,
sabía menos del arte
de echar con dulce fin cosas aparte. 50

Mas, la pausa llegada
en que se cierra la sabrosa hora,
con voz apresurada,
más baja que sonora,
dijo: «No ceses, diosa, anda, señora». 55

Y hablarla más quiriendo,
la palabra en el pecho se le parte,

porque iba diciendo:
«Para más animarte,
no dejes de mene...», y no dijo «arte». 60

Puede bien entenderse
lo que sucedió de lo que apunto
y cuál debió de verse
el tierno mozo, al punto
que el aliento y la voz le faltó junto. 65

Al fin, cual fue la causa,
salió el efecto que el sentido adora,
y, hecha la dulce pausa,
dijo: «¡Ay, ay, señora!»
Y el dulce juego feneció a la hora. 70
(Alzieu et al. 21-4)

7)
Azotaba la niña a la saya:
«Saya mía, no digas nada».

Una niña tierna,
en años tan sabia
quen el catorceno 5
mató su ignorancia,

y notando un gusto
más, rendida el alma,
su dificultad
por fácil allana. 10

Velando una noche,
en la blanca saya
de un cirio que ardía
le cayó una mancha.

A la saya dice: 15

«Compañera amada,
pues que me ayudastes,
tapad mi desgracia».

*Azotaba la niña a la saya,
«Saya mía, no digas nada».* 20

Tú fuiste el efecto
de la misma causa,
pues mostraste el fuego
que debajo estaba.

Sacudíote el viento, 25
subiste tan alta,
que sobre mi frente
te hallé, cuitada.

Dime qué merece 30
una cota falsa
que descubre el pecho
que le dan en guarda.

Entrambas perdimos
esta fuerza flaca:

yo mostré el camino, 35
tú diste la entrada.

Azotaba la niña a la saya:
«Saya mía, no digas nada».

(Alzieu et al. 92-3)

8)

Bésame, espejo dulce, ánima mía,
bésame, acaba, dame este contento,
y cada eso tuyo engendre ciento,
sin que cese jamás esta porfía.

Bésame cien mil veces cada día,
porque, encontrando aliento con aliento,
salgan de aqueste intrínseco contento
dulce suavidad, dulce armonía.

¡Ay, boca, venturoso el que te toca!
¡Ay, labios, dichoso es el que os besa!
Acaba, vida, dame este contento,

y dame ya ese gusto con tu boca.
Bésame, vida, ya, si no te pesa,
aprieta, muerde, chupa, y sea con tiento.

(Alzieu et al. 209)

9)

—El que tiene mujer moza y hermosa
¿qué busca en casa y con mujer ajena?
¿La suya es menos blanca y más morena,

o floja, fría, flaca? —No hay tal cosa.

—¿Es desgraciada? —No, sino amorosa.

—¿Es mala? —No por cierto, sino buena.

Es una Venus, es una Sirena,
un blanco lirio, una purpúrea rosa.

—Pues ¿qué busca? ¿A dó va? ¿De dónde viene?

¿Mejor que la que tiene piensa hallarla?

Ha de ser su buscar en infinito.

—No busca este mujer, que ya la tiene.

Busca el trabajo dulce de buscalla,
que es lo que enciende al hombre el apetito.

(Alzieu et al. 27-8)

10)

Lágrimas de aljófara llora mi Pedro,
blancas como nieve aunque es moreno.

Salen de Sevilla cincuenta frailes,
con bordones de a palmo y alforjas grandes.

De Toledo parten cincuenta monjas
a buscar los frailes y sus alforjas.

Bien dentro lo tiene, ¿por qué se brinca?
Mientras más se menea, más me lo hinca.

Mil cosas me faltan después que duermo;

enciende tu cirio, buscarlas hemos.

Cenando piñones ¿quién hay que duerma
sin soñar cosquillas de mil maneras?

Tú vas a caballo y yo voy a pie;
vete más de espacio y te alcanzaré.

—Póngase debajo. —Bien estoy, niña:
¿quién vio el caño debajo, la pila encima?

Cuando la alba sale, tiene la niña
una pierna en Francia y otra en Castilla.

Tres puntos me pide, porque le aprieta,
y alcanza más puntos que una corneta.

(Alzieu et al. 259-60)

11)

Cuando en tus brazos, Filis, recogíendome,
el pecho me descubres hermosísimo,
allí donde el tocar es sabrosísimo
estás un breve rato entreteniéndome.

Y cuando lo que quiero concediéndome,
un beso das sabroso, otro dulcísimo,
y en aquel deleite süavísimo,
deleite das y tomas respondiéndome,

las hojas de los árboles meneándose,

al céfiro mil vientos sucediéndole,
serían perezosas, imitándonos.

Mas cuando el dulce fin viene llegándose,
la noche se hace día bendiciéndole,
y la luna se alegra contemplándonos.

(Alzieu et al. 58-9)

12)

Viendo una dama que un galán moría,
padeciendo por ella gran tormento,
concertó de metelle en su aposento
para poner remate en su porfía.

Veniendo pues el concertado día,
o por mucha vergüenza, o por contento,
no pudo alzar cabeza el instrumento
para los dos formar dulce armonía.

Ella, viéndole, dijo: «¿Tal ansina?
¿Antes tantas recuestas y alcahuetas,
y agora no hacer? Ya me admira».

Él respondió con voz mansa y mohína:
«Debe de ser de casta de escopetas,
pues cuanto más caliente menos tira».

(Alzieu et al. 59)

13) *Soneto a una cama*

Señora cama, ¿en qué habéis vos hallado
que habéis de estar contino rechinando
cuando en vuestro regazo está gozando
su hermosa dama el fiel enamorado?

¿Tenéis acaso de su gusto enfado,
que estáis lo que ellos hacen murmurando?
¿O vais a sus acentos remedando
como a la voz el eco en hondo prado?

¿Gruñís porque os deshacen, picotera?
Pues no os componen para estar compuesta,
sino para mejor descomponeros.

Guardaos que no ganéis, por ser molesta,
que aprieten los cordeles de manera
que reventéis y no podáis moveros.

(Alzieu et al. 16-7)

14) *Respuesta de la cama*

Querellas vanas, vanos pensamientos,
tener que entender, o estar ocioso
os debe, a vos, hacer escrupuloso
de mis tan ordinarios movimientos.

Si vos gustáis de los contentamientos
de aquel rato tan dulce y deleitoso,

a fe que no tengáis por enfadoso
mi presto responder a los acentos.

Tanta es la gloria que el galán y dama,
en amorosos lazos enredados,
reciben en los gustos de Cupido,

que, sin ser yo persona, sino cama,
lo siento, que no sienten de elevados—
¡cuánto más advertir si hago ruido!

(Alzieu et al. 17-8)

Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575)

15)

Quien de tantos burdeles ha escapado
y tantas puterías ha corrido,
¡que le traiga a las manos de Cupido
al cabo y a la postre su pecado!

Más querría un incordio⁴ en cada lado
y en la parte contraria un escupido⁵,
que verme viejo, loco, entretenido
del viento y en el aire enamorado.

Comencé este camino de temprano,

⁴ *incordio*. ‘tumor’.

⁵ *en la parte ... escupido*. Quizás signifique “tener enfrente alguien que me escupa”; pero por *un escupido* podría también entenderse “una persona afrentada y, por tanto, rencorosa”. La *parte contraria* se podría interpretar como “el trasero” y, en ese caso, *un escupido* sería una pústula que arroje o escupa sangre o pus.

sin estar libre un hora de contienda,
mas todo lo recojo ahora en suma.

Rapaz tiñoso⁶, ¡ten queda la mano!
que te daré de azotes con la venda
y pelarte ha las alas pluma a pluma.

(Pedraza y Rodríguez 105)

Francisco de Aldana (1537-1578)

16)

Mil veces digo, entre los brazos puesto
de Galatea, que es más que el sol hermosa;
luego ella, en dulce vista desdeñosa,
me dice: «Tirsis mío, no digas eso».

Yo lo quiero jurar, y ella de presto,
toda encendida de un color de rosa,
con un beso me impide y, presurosa,
busca tapar mi boca con un gesto.

Hágole blanda fuerza por soltarme,
y ella me aprieta más y dice luego:
«No lo jures, mi bien, que yo te creo».

Con esto, de tal fuerza a encadenarme
viene que Amor, presente al dulce juego,
hace suplir con obras mi deseo.

(Rivers 160-1)

⁶ *rapaz tiñoso*. ‘niño con tiña’. Forma despectiva de referirse al dios Cupido.

17)

De sus hermosos ojos, dulcemente,
un tierno llanto Filis despedía
que, por el rostro amado, parecía
claro y precioso aljófar⁷ trasparente;

en brazos de Damón, con baja frente,
triste, rendida, muerta, helada y fría,
estas palabras breves le decía,
creciendo a su llorar nueva corriente:

«¡Oh pecho duro, oh alma dura y llena
de mil durezas! ¿Dónde vas huyendo?,
¿do vas con ala tan ligera y presta?»

Y él, soltando de llanto amarga vena,
de ella las dulces lágrimas bebiendo,
besola, y solo un ¡ay! fue la respuesta.

(Pedraza y Rodríguez 138; Rivers 160)

18)

«¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando
en la lucha de amor juntos, trabados
con lenguas, brazos, piez y encadenados
cual vid que entre el jazmín se va enredando,

y que el vital aliento ambos tomando

⁷ *aljófar*. ‘perla irregular, de tamaño pequeño’. [Es ya metáfora *literaturizada*, o *lexicalizada* en la tradición lírica petrarquista]

en nuestros labios, de chupar cansados,
en medio a tanto bien somos forzados
llorar y sospirar de cuando en cuando?»

«Amor, mi Filis bella, que allá dentro
nuestras almas juntó, quiere en su fragua
los cuerpos ajuntar también, tan fuerte

que, no pudiendo, como esponja el agua
pasar del alma al dulce amado centro⁸,
llora el velo mortal⁹ su avara suerte».

(Pedraza y Rodríguez 138-9; Rivers 159-60)

Lope de Vega (1562-1635)

19) *La pulga, falsamente atribuida a Lope de Vega*

Picó atrevido un átomo viviente
los blancos pechos de Leonor hermosa,
granate en perlas, arador¹⁰ en rosa,
breve lunar del invisible diente.

Ella dos puntas de marfil luciente,

⁸ La física antigua sostenía que en el universo existían unos lugares a los que tienden los diversos seres, según su naturaleza. Así, el centro del fuego es el sol y, por ese motivo, las llamas se elevan hacia él. El de los cuerpos es la tierra y, por eso, caen. El centro del amante es la persona amada.

⁹ *el velo mortal*. 'el cuerpo'.

¹⁰ *arador*. 'ácaro minúsculo que vive debajo de la piel. Se mueve y traza surcos. La cabeza es un punto más oscuro'. El poeta alude con esta metáfora a la manchita que deja sobre la piel sonrosada el picotazo de una pulga.

con súbita inquietud, bañó quejosa,
y torciendo su vida bulliciosa,
en un castigo dos venganzas siente.

Al expirar, la pulga dijo: «¡Ay, triste,
por tan pequeño mal, dolor tan fuerte!»
«¡Oh pulga! —dije yo—, ¡dichosa fuiste...!»

Detén el alma, y a Leonor advierte
que me deje picar donde estuviste,
y trocaré mi vida con tu muerte».

(Pedraza y Rodríguez 208)

Libro de diferentes cosicosas

20) *Anapmac al ed ojadab le.*
Prieto soy, que, tieso y derecho
no me cubre un verdugado.
Ni gusto de andar holgado,
ni menos de andar estrecho.
Bien fácilmente hago pino,
pues con el unto de el riego
anda más fácil el juego,
sin perder jamás el tino.
Lo que importa es mi cabeza,
porque el remate está asido
a un ojo tan escondido
que no hay más guardada pieza.

Asap

Una vieja arrugadita,
en el culo una tranquita.

(Alzieu et al. 299 y 303)